

*religieuse* —del segundo daremos cuenta en un próximo número de *Scripta Theologica*— a la que será necesario volver muchas veces como punto de referencia, y no sólo para el caso francés. Es esperanzador, en este sentido, saber que la editorial Privat ha iniciado una colección de historia religiosa contemporánea en distintos países europeos, de la que no estará ausente España —el prof. José Andrés-Gallego dirige el correspondiente volumen—, que posibilitará extender a nuevos ámbitos un enfoque tan necesario como el que nos ofrecen, en el libro que comentamos, Cholvy e Hilaire. No nos parece puro formalismo terminar invitando al lector a comprobar la fuerza renovadora de esta *Histoire religieuse de la France contemporaine*.

A. Pazos

Antonio GRANADO BELLIDO, *Consagrados a Dios, servidores del mundo*, Ed. PPC, Madrid 1987, 249 pp., 13 × 21.

El libro lleva justamente este elocuente subtítulo: *Espiritualidad sacerdotal y acción pastoral en el Beato Marcelo Spínola*. Se trata, en efecto, no de una biografía del santo arzobispo de Sevilla, sino de un análisis de la teología espiritual contenida en sus escritos. Y al hacer este análisis, nos describe una de las vidas sacerdotales más apasionantes de los comienzos de siglo. Una vida que es en sí misma una lección sobre cómo un hombre de nuestro tiempo puede hacer carne suya el perenne ideal del sacerdocio. «Siendo su espiritualidad completamente sacerdotal y teniendo su vida entera un marchamo pastoral tan acusado, ambos aspectos no tienen más remedio que estar interrelacionados. Su vida pastoral está exigiendo que viva al mismo tiempo con gran intensidad el espíritu sacerdotal y viceversa, su espíritu sacerdotal le tiene necesariamente que llevar a ser un gran pastor» (p. 16).

Esta coherencia entre doctrina y vida es quizás una de las características más atractivas de la personalidad de Dn. Marcelo, que se nos presenta siempre perfectamente conocedor de la cultura de su época, atento a las necesidades materiales de los pobres y de sus sacerdotes, y, sobre todo, teniendo la atención a su clero como principio de toda su labor pastoral.

No escribió Dn. Marcelo ningún tratado de espiritualidad sacerdotal. Los escritos que sirven de base a este estudio son, aparte de algunas pastorales, la multitud de circulares que dirigió a sus sacerdotes y diocesanos

en general a lo largo de los veinte años de su ministerio episcopal, junto con algunos de los esquemas de ejercicios que dirigió a sus sacerdotes. Estos esquemas, si por una parte, hacen imposible citar largamente palabras textuales, por otra permiten destacar con mayor nitidez cuáles son las ideas motrices de su predicación.

Granado Bellido, tras un capítulo preliminar en que describe la labor pastoral de Dn. Marcelo con el clero y su atención a la formación que se imparte en el Seminario, divide el libro en siete capítulos agrupados en torno a dos partes netamente diferenciadas: la primera, *La espiritualidad sacerdotal, alma de la acción pastoral* (pp. 45-146), y la segunda, *El talante pastoral, consecuencia de la espiritualidad sacerdotal* (pp. 147-249). Estas dos partes están al mismo tiempo en estrecha conexión, de tal forma que la una es inseparable de la otra. Era Dn. Marcelo hombre de unidad de vida y coherencia, y Granado Bellido ha sabido verlo y ponerlo de relieve: «El sacerdote debe ser santo para poder ser el pastor que necesita la Iglesia, pero al mismo tiempo su trabajo pastoral es de tal naturaleza, que al realizarlo más puede parecer un verdadero ejercicio espiritual que un mero trabajo. En la mente del cardenal Spínola ambos aspectos están tan enraizados que, cuando habla a los sacerdotes, no se sabe si son meras normas pastorales a las que está dando o si es verdadera espiritualidad sacerdotal. En él se podría decir que estuvieron completamente unidas» (p. 17).

Esta estrecha unidad —sin fisuras— entre espiritualidad y quehacer pastoral da tono a todo cuanto detalladamente se dice de los diversos aspectos del ministerio y vida de los presbíteros. Se trata de elementos que no sólo deben coexistir en la vida del sacerdote, sino que no pueden existir el uno sin el otro. Bien lo puso de relieve el Concilio Vaticano II en el Decreto *Presbyterorum ordinis*, n. 14. Esta unidad de vida, como es bien conocido, ocupa lugar decisivo en la espiritualidad tan vigorosamente subrayada por Mons. Escrivá de Balaguer. Diríase que es asunto que cada día se muestra como de mayor importancia. Con razón escribe el Autor que «Una doctrina sacerdotal y pastoral formando unidad tan compacta, puede ayudarnos de forma única a evitar la esquizofrenia que supondría el vivir disociadamente dos elementos de nuestra vida, que por su naturaleza deben ir completamente unidos. En una época como la nuestra, encontrar un maestro de vida sacerdotal como Spínola, puede ser extraordinariamente iluminador, mucho más cuando a través de sus escritos se descubre la identidad de problemas existentes en las épocas que a él y a nosotros nos ha tocado vivir» (pp. 17-18).

El cardenal Spínola afronta estos problemas con exquisito equilibrio, con gran sentido práctico y desde una honda y firme teología del sacerdocio. El Autor dedica a esta teología unas breves, pero clarividentes páginas (45-70). Las líneas de fuerza son las que tan claramente se destacarán en *Presbyterorum ordinis*: consagración y misión. «El sacerdote —comenta el Autor— es, antes que nada, el ungido de Dios. Sobre él se ha hecho por parte de la Iglesia un gesto, una elección. Se le ha señalado con un rito que le ha dejado marcado y que condicionará para siempre toda su vida. Se ha consagrado solemnemente a Dios, pertenece a su esfera, es en adelante sagrado y, como toda cosa sagrada, tiene que estar en su propio ámbito, arrancado del mundo de las cosas profanas, para estar dedicado, sin salir del mundo, a Aquél que es su dueño, con el respeto que se debe tener a todo lo que pertenece a otro» (pp. 55-56). La misión sacerdotal dimana de la consagración, y viene determinada por su naturaleza teológica. Granado destaca estas palabras de Spínola: «Nada más al alcance de todos que la excelencia del sacerdocio, la dignidad del sacerdote, los oficios y deberes sacerdotales, pero nada más difícil que exponer este asunto de suerte que no sea sección de un tratado moral» (p. 55). Verdaderamente aleccionadora de la amplia mente del cardenal sevillano, esta advertencia de lo importante que es exponer la gran teología del sacerdocio sin prisa por descender a terrenos moralizantes, a una apresurada casuística o a un cómodo recetario.

El Autor destaca también muy oportunamente las preocupaciones más inmediatamente prácticas que mantiene Spínola. Así, p. e., adquieren hoy un significado renovadamente actual su preocupación por fomentar las asociaciones sacerdotales (pp. 24-29) o la fraternidad sacerdotal (pp. 247-249); por dejar claro que «No hay llamados a la santidad y creyentes medianos de inferior categoría, que se tendrían que conformar con un ir pasando. Todo el trabajo apostólico es un esfuerzo para que la santidad aparezca y fructifique en el mundo» (p. 83).

El lector se encuentra, pues, ante un libro concienzudamente escrito sobre uno de los obispos españoles más representativos de la época. Un libro que pone de relieve una rica doctrina sobre el sacerdocio. Como escribe Mons. Amigo Vallejo en el prólogo, «Antonio Granado Bellido es buen teólogo —bien se nota en estas páginas— y profesor de Teología Espiritual acostumbrado a seguir los caminos del Espíritu por la historia de los hombres. Pero en este libro se ha sentido, ante todo, sacerdote y hermano de los sacerdotes. Ha contemplado el corazón sacerdotal de Cristo

con los ojos de Marcelo Spínola y con la mayor fidelidad a lo que veía, nos lo ha contado a nosotros» (p. 14).

L. F. Mateo-Seco

AA.VV., *The Encyclopedia of Religion, vol. I-XVI*, M. Eliade (Ed. in chief), Macmillan Press, London 1987, 8000 pp., 22 x 28,5.

Basta leer los datos estadísticos para convencerse de la importancia de esta «Enciclopedia de la religión» o «de lo religioso»: unas 8.000 páginas en 16 volúmenes, 2.750 artículos (de 300 a 15.000 palabras), 40 mapas, 1.400 colaboradores, etc., bajo la dirección de un especialista indiscutido en la materia, el rumano —residente en Estados Unidos— Mircea Eliade (en rumano se pronuncia «Mircha Eliade»).

A fin de tener una visión panorámica o estructural he leído las 33 páginas de su prospecto-índice, de las palabras-artículos y de sus autores y, a continuación, he hecho unas cuantas catas comparativas desde distintos puntos de mira. Los artículos de esta enciclopedia, aunque dispuestos por orden alfabético, se estructuran en torno a cuatro ejes principales, que reflejan el proyecto previo a su elaboración. En torno del primero, giran las palabras alusivas a las religiones en sí mismas. En este bloque merecen especial consideración y espacio las grandes religiones actuales: cristianismo, islamismo, budismo. Se observa que se ha concedido un espacio muy amplio al judaísmo sobre todo si se compara con el del hinduismo, habida cuenta del número respectivo de miembros y la complejidad de su contenido e historia. Agrupados todos los artículos de cada una de las principales religiones, ofrecerían una visión realmente «enciclopédica» de las mismas. Así, por ejemplo, 125 palabras-artículos estudian los principales temas cristianos, completados por 300 hagiográficos y biográficos de sus principales personajes desde Abelardo hasta Zwinglio. La lectura del prospecto-índice es como el desfile de dioses, diosas, fundadores de religiones y de sectas, santos, chamanes, místicos, profetas, teólogos, historiadores de las religiones, aparte de la exposición descriptiva de las distintas religiones y de su doctrina, ética, ritos, etc.

El segundo eje está centrado en «la religión» o «lo religioso» como substrato común a la vez que diferencial de las «religiones» concretas. En este sector, 350 artículos tratan de los símbolos, prácticas rituales o no, creencias, etc., en una visión sintética o globalizadora de lo afín y de lo